

Consideraciones en Torno al Seminario sobre Problemas de la Enseñanza de la Redacción I y II

Cuando ingresé al Colegio de Ciencias y Humanidades en 1973, recibí los programas de las materias del primero y segundo semestres (ciclo de bachillerato) editado por la Coordinación del Colegio de Ciencias y Humanidades en 1972. La introducción señalaba que existen deficiencias graves de “expresión ordenada y correcta que demuestra la mayor parte de los estudiantes desde el ciclo medio de enseñanza, hasta el nivel profesional”.

Esto trae “consecuencias lamentables”, debido a que “el aprendizaje de las otras disciplinas es asimismo deficiente, puesto que, al fin y al cabo, se piensa (y por lo tanto, se asimilan los conocimientos) con palabras, y la buena organización de éstas corre pareja con la buena organización de las ideas”; a la vez, “la comunicación a otros de lo aprendido o el intercambio de conocimientos e ideas con los demás, resulta también una posibilidad fallida en mayor o menor medida”.

En este programa se propone que el Taller de Redacción “deberá enfocarse muy directamente al adiestramiento de la expresión oral y, funda-

mentalmente escrita, de los alumnos, mediante continuos ejercicios que a éstos les propondrá el profesor. Será tomando como punto de partida tales ejercicios, cuidadosamente revisados y anotados, como el profesor hará las observaciones teóricas pertinentes a nociones gramaticales (ortográficas, morfológicas, sintácticas) y estilísticas, que permitan familiarizar al alumno con nuestro sistema lingüístico. Esto es, el método de enseñanza irá siempre del caso particular, concreto (la redacción presentada por el alumno) a la exposición general de tales nociones”. Enseguida señala: “El programa de Taller de Redacción no debe ser concebido como una receta, sino como un círculo o una espiral. A escribir se aprende por repetición continua, por tentativas, por acercamientos a la perfección”. Para terminar, este programa señala que el objetivo fundamental que ha de lograr el alumno en este taller, es la habilidad para hacer un uso eficaz del idioma (TR-2).

Tomando como punto de partida este programa, me lancé a la realización de un trabajo arduo, interesantísimo, pero nada beneficioso para

mejorar la redacción de mis alumnos. El trabajo consistía en practicar la lectura en voz alta (con libros como *El Diosero*), realizar ejercicios de comprensión de la lectura, y la discusión en clase de los contenidos tratados por el autor.

La estructura del cuento, la narración, la descripción servían para preparar a los alumnos en la redacción de cuentos breves, cuyos ejemplos eran seguidos en un principio, revisados a la luz de aquéllos. Todo iba muy bien hasta que mis primeros alumnos (y desde ellos todos los alumnos que he tenido) presentaron redacciones originales. ¡Qué cúmulo de errores ortográficos, de redacción, de ausencia de vocabulario, de faltas en general! La revisión era exhaustiva, la corrección inacabable. No había más que execrar. Desde entonces surgieron los ejercicios de ortografía (Ortega, Mateos), los concursos intergrupos, la revisión de los tiempos verbales, el conocimiento y empleo de nexos unitivos, la ampliación de vocabulario, etcétera, etcétera. Empezaron a aparecer cuadernos de trabajo para el Taller de Redacción (Lozano, López Cano, Domínguez Hidalgo, Alegría, de la Fuente, Tenorio), los que aunados a las ediciones de la ANUIES nos ofrecieron un cierto apoyo para abordar tan tremenda tarea. Sin embargo, no ha sido suficiente. Los resultados en mis grupos han sido muy desalentadores. Algunos alumnos han realizado un esfuerzo por mejorar su redacción; muy pocos lo han logrado.

Estas consideraciones que ahora hago, me han permitido vislumbrar posibilidades de mejoría en la redacción de mis alumnos. Las hago con el deseo de discutir las, de buscar una metodología que logre lo que todos pretendemos: habilidad para hacer un uso eficaz del idioma.

“... Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento”.

C. Marx.

¿Debemos partir del discurso empleado cotidianamente por nuestros alumnos o debemos llevarlos y enfrentarlos con la norma oculta? Yo creo que nuestros jóvenes alumnos saben expresarse para ser comprendidos; la edad que tienen nos lo demuestra. Lo que enseñamos en redacción debe proporcionar al alumno los recursos suficientes que le permitan expresarse de una manera correcta, con propiedad.

A través de los programas de estas asignaturas se puede detectar que los contenidos son de aplicación inmediata en el quehacer académico; las disciplinas que aborda son, en su mayor parte, de carácter formativo. La ejecución de las prácticas que comprenden los cursos, dotan al alumno de los instrumentos necesarios para que pueda desarrollarse con mayor efectividad en la tarea científica.

En redacción debe prevalecer la práctica de la expresión por escrito, concepción que se aviene al concepto de taller.

“Una técnica no es, por sí misma, ni buena ni mala, puede ser aplicada eficaz, indiferente o desastrosamente”.

Thelen

Uno de los problemas más serios en el Taller de Redacción es la revisión y corrección de tantos escritos por alumno como presenten ellos o solicite el maestro. ¿Es conveniente utilizar la técnica de *monitoreo* para que los mejores alumnos revisen y corrijan a sus compañeros? o ¿dejarles pocos ejercicios de redacción libre? o

¿hacerlos trabajar en equipos que investiguen diferentes tópicos que después expondrán frente al grupo? ¿Será posible tener mejores resultados, si se emplean técnicas grupales de “compromiso” como los grupos “operativos”?

“ . . . toda nuestra vida es una lucha por adaptarnos al ambiente; pero, también, y especialmente, para dominarlo y no dejarnos aplastar por él”.

Gramsci

“¡Oh!, muy bien, preguntando eso a los alumnos, lograrás una preciosa distribución de las puntuaciones. La estadística será hermosa, pero no sabrás si aprendieron”.

Mager

¿Qué alumnos merecen aprobar cada curso?
¿Los que resuelven pruebas objetivas donde se mide la inteligencia memorística del alumno?,
¿el que sabe redactar mejor que cuando inició el curso? ¿Se debe mensurar el trabajo en clase y el trabajo extraclase?, ¿con qué criterios? ¿Qué entendemos por “autoevaluación”?, ¿debemos tomar en cuenta la autoevaluación? ¿Qué es preferible utilizar: la evaluación por normas o la evaluación por criterios?

Debido a su uso cotidiano, existe la tendencia en los alumnos a considerar esta materia como un complemento intrascendente del plan de estudios. Esto ha causado que los alumnos que no le dan la importancia debida, tengan una marcada deficiencia en su formación, pues, sin dominar la expresión por escrito, su preparación profesional es incompleta. Si reflexionamos un poco acerca de esta disciplina, llegaremos a la conclusión de que el Taller de Redacción es una asignatura básica y fundamental: el correcto manejo del lenguaje es vital para su formación académi-

ca; su empleo trasciende los requerimientos meramente escolares y su importancia sitúa a la redacción como uno de los instrumentos más indispensables para el aprendizaje.

Ha sido más alentador trabajar con alumnos aislados en talleres de cuento corto, o dar asesorías para alumnos que desean participar en concursos de cuento y poesía. Esto es especialmente significativo debido a que el número de alumnos en el Taller de Redacción es de más de 40 por grupo, lo que impide el trato individualizado o la revisión exhaustiva de sus trabajos. Pero, es la realidad. Ni modo.

Por otra parte, el programa de redacción que empleamos actualmente en Azcapotzalco (por cierto en el turno vespertino solamente) es el resultado de una encuesta que hicimos entre maestros, alumnos y la revisión de redacciones de diversos alumnos. A los maestros se les preguntó cuáles eran los problemas y deficiencias más comunes que encontraban en la redacción de sus alumnos; a los alumnos se les preguntó cuáles eran los problemas más difíciles que tenían para redactar correctamente. La revisión de diversas redacciones corrió a cargo de algunos maestros. Se reunió la información y el resultado es el siguiente:

¿Cuáles son los problemas de un escrito?

- 1o. Saber qué voy a decir. Tener bases informativas.
- 2o. Saber cómo voy a desarrollarlo.
- 3o. Clarificar el propósito.
- 4o. Conocer las palabras del tema que me ayuden a decirlo.
- 5o. Ser claro.

- 6o. No hacerme bolas con sujetos y lo que digo de ellos.
- 7o. Fijarme en la concordancia de verbos.
- 8o. Ofrecer mis ideas con oraciones simples y compuestas.
- 9o. Tener cuidado con los nexos. Especialmente las preposiciones.
- 10o. Usar lógicamente el lenguaje.
- 11o. Escribir con corrección. Ortografía, puntuación.
- 12o. Saber si estoy "satisfecho" de lo que escribí.

¿Qué conocimientos previos requiero para escribir bien?

- Comunicación. Circuito del habla.
- Intención de la lengua. Modalidades.
- Técnicas de comunicación, diálogo, descripción, charla, narración.
- Enunciados bimembres, signos de puntuación.
- Estilo (¿qué es esto?)
- Estructura de diversos escritos (discursos).
- Técnicas de estudio a partir de la motivación.

¿Qué actividades son imprescindibles para aprender a redactar?

- Leer, observar, resumir, narrar, describir, analizar, sintetizar, reseñar, argumentar, exponer.

La metodología empleada va de lo práctico a lo teórico y viceversa. Lo que es lo mismo, yo

prefiero que los alumnos presenten una redacción con ciertas características que yo les señalo, para después ofrecerles la información que les permita (si esto es posible) "ver" sus deficiencias y corregirlas. El problema es la evaluación, pues, ¿qué evalúo?: ¿La mejoría de la redacción de mis alumnos o su esfuerzo por tratar de mejorar? Porque hay jóvenes que merecen diploma por el esfuerzo desplegado (aunque los resultados no sean espectaculares). Otros se presentan al final del semestre para que les aplique un examen teórico; a pesar de explicarles que éste es un taller y que lo que se les califica es el trabajo cotidiano, ellos insisten. Para no dejar, he aplicado tres de este tipo de exámenes en todo el tiempo que tengo como maestro en el Colegio y, ¡oh sorpresa!, aprobaron los tres. La calificación mínima la obtienen en la presentación de una redacción libre. (Lo que implica que no es la información sobre el lenguaje la que nos permite mejorar nuestra redacción).

En cuanto al problema del vocabulario, a partir de cualquier lectura, enlisto las palabras que me puedan servir para desarrollar temas muy generales; por ejemplo: la ciudad, el campo, la casa, la biblioteca, etc. Con este ejercicio, empleo dos diccionarios: el general y el de sinónimos. El grupo los maneja para todos los enlistados creados. También es importante la utilización de fichas de trabajo.

Para escribir, necesitamos tener "qué" decir. Más adelante afinaremos lo que decimos, para quién lo decimos y cómo lo decimos. La intención de un escrito es inacabada: y, qué bueno... pues deja al lector la posibilidad de recrear lo que lee con su propio referente.

Sobre Evaluación

Evalúo la lectura oral de los cuentos de *El Diosero* señalando desde el principio lo que voy a evaluar: claridad de dicción, adecuada puntuación y prosodia. Todo el grupo lee 2 veces durante el semestre. Se da calificación de 5 a 10. Los divido en equipos para que preparen y presenten al grupo información sobre temas de gramática concretos. Lo que se evalúa es: tiempo de exposición (50 min. máximo), material empleado, contenido (y una presentación en un cuadro sinóptico), claridad de exposición, respuestas a dudas. Calificación decimal.

Se proponen ejercicios donde apliquen los conceptos teóricos vistos en clase. Sólo se califica lo relacionado al tema; calificación decimal. Cuando uso el libro de ortografía programada de Wenceslao Ortega, los alumnos califican cada ejercicio (de 0 a 10) al finalizar cada 5 ejercicios; yo hago un dictado que yo mismo califico.

Hago 3 ejercicios de redacción libre durante el semestre; en cada uno anoto todos los errores que encuentro y que me sirven para preparar los temas que daré o que darán mis alumnos (en equipos) al grupo. Revisamos 2 o 3 ejercicios de estos en el pizarrón (yo lo hago), para fundamentar los temas que veremos en los 2 meses siguientes.

Al final del semestre reviso y promedio todas las calificaciones otorgadas para otorgar las calificaciones finales.

Me es muy difícil tomar en cuenta las participaciones en clase, pues no puedo clasificar la di-

ferencia entre participar o intervenir; cuando lo he tomado en cuenta, se me crean muchas dificultades.

Propongo que al principio del semestre se les pida a los alumnos un tema concreto y su estructura (además como mínimo 2 cuartillas) y el maestro los revisaría totalmente; a mitad de semestre hacer lo mismo y compararlo con el primero. Al final del semestre pido el mismo trabajo y reviso avance en la redacción. El alumno se debe quedar con copia de estos trabajos.

Otro ejercicio, modificación del primero, sería solicitar ese primer trabajo y pedirles que lo entreguen después de revisarlo y corregirlo. Al entregarlo al maestro, éste hace la revisión exhaustiva y lo regresa para que corrijan lo que se les señaló como errores. Al final del semestre, presentar ese escrito que se calificará exhaustivamente.

En ambos casos, orientar a los muchachos para que además de cuidar la redacción, investiguen sobre lo que han escrito por tener mejor contenido y revisen además vocabulario, puntuación, ortografía, nexos, verbos, concordancia.

Los jóvenes podrán ampliar, modificar y aun cambiar ese escrito.

Creo que este ejercicio nos permitirá visualizar el "grado de avance" en la redacción de nuestros alumnos al final del semestre.

EDUARDO HERNANDEZ
HERNANDEZ
Plantel Azcapotzalco